

PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA GENEALOGÍA DE LOS  
MANUSCRITOS: EL CASO DE LOS *CUADERNOS DE LONDRES*  
DE ANDRÉS BELLO<sup>1</sup>

*ESTABLISHING A GENEALOGY OF MANUSCRIPTS: THE CASE OF  
ANDRÉS BELLO'S CUADERNOS DE LONDRES*

Tania Avilés  
Universidad de Chile  
taviles@ug.uchile.cl

RESUMEN

En este artículo presentamos resultados parciales del proceso de transcripción del último conjunto de manuscritos inéditos de Andrés Bello. Se trata de los *Cuadernos de Londres*, que el caraqueño escribió durante sus estadias de investigación en la Sala de Lectura del Museo Británico, entre los años 1814 y 1823 aproximadamente, mientras permanecía desterrado en Londres. La propuesta se desarrolla en torno a cuatro temas centrales: la historia de los documentos, aspectos relevantes para el establecimiento de los textos, una reflexión en torno a la forma discursiva de los manuscritos en consideración del propósito para el cual fueron creados y una propuesta de organización temática de los *Cuadernos*.

PALABRAS CLAVE: Andrés Bello, *Cuadernos de Londres*, filología, manuscritos.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto Fondart Regional 73106, *Genealogía de las ideas de Bello: estudio de sus fuentes a través de los Cuadernos de Londres*, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2015, y cuyo investigador responsable es Iván Jaksic. Agradezco a Iván Jaksic y Darío Rojas por la lectura de una versión preliminar de este trabajo y por sus sugerencias.

## ABSTRACT

In this article we discuss some aspects of the process of philological transcription of the last unpublished set of Andrés Bello's manuscripts: the *Cuadernos de Londres*. Bello wrote the *Cuadernos* when he was investigating in the reading room of the British Museum, between the years 1814 and 1823, while he was exiled in London. In this study we refer to four central themes: the history of the manuscripts; relevant aspects of the process of transcription; a reflexion about how the purpose of the manuscripts influences their discursive form; and a proposal for a thematic organization of the *Cuadernos*.

KEY WORDS: *Andrés Bello, Cuadernos de Londres, philology, manuscripts.*

*Recibido: 14 de diciembre de 2015.*

*Aceptado: 18 de abril de 2016.*

## INTRODUCCIÓN

Los *Cuadernos de Londres* son un conjunto de manuscritos inéditos escritos por Andrés Bello (1781-1865) en Londres, entre los años 1814 y 1823, aproximadamente. Se trata de trece cuadernillos, tipo libretas, que Bello utilizó para tomar sus notas mientras estudiaba en la Sala de Lectura del Museo Británico. Sabemos con relativa seguridad que los escribió en este período de tiempo debido a los años indicados en los sellos de agua que tiene el papel de cada cuaderno (que oscilan entre 1811 y 1817, suponiendo a partir de otras noticias que fueron utilizados dentro de tres años de haber sido manufacturados) y por los “*Reader's tickets*” (papeletas de solicitud de materiales) de la Biblioteca del Museo, puesto que el más antiguo a nombre de Andrés Bello es del año 1814 (véase Jaksić, *Andrés* 82). Lo anterior nos indica lo temprana que fue la investigación que Bello llevó a cabo en el Museo Británico, pues había llegado a Londres recién en 1810. Se trató de una investigación estrictamente filológica y literaria, y abordó temas que el mismo Bello calificó de “menudencias tan áridas” (*Del Ritmo* 128). Es por este motivo que la Cátedra Andrés Bello de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile convocó a especialistas internacionales el año 2015 para el estudio de estas fuentes, que a la fecha se encuentran completamente transcritas<sup>2</sup>. La iniciativa de transcribir los cuadernos surge desde el seno de la Cátedra y, en específico, de la relevancia que Jaksić argumentaba que tenían estos cuadernos para “comprender la genealogía de las ideas de Bello, sus hábitos intelectuales, su

---

<sup>2</sup> El Tercer Simposio Anual de la Cátedra Andrés Bello de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, realizado el 30 de octubre recién pasado, tuvo entre sus invitados a Hans U. Gumbrecht (EE. UU.), Francisco Javier Pérez (Venezuela) y Barry L. Velleman (EE. UU.).

conocimiento de varios idiomas y su manera de razonar” (Andrés 82). El trabajo de transcripción, del que fuimos responsables, se inició en julio del año 2014 y ha finalizado con éxito en octubre de 2015. El éxito al que nos referimos no habría sido posible de conseguir sin el equipo de investigadores que apoyaron el proceso y que, esperamos, continúen apoyándonos en la siguiente etapa, que es la de edición crítica de los textos<sup>3</sup>.

La siguiente exposición se organizará en torno a cuatro temas centrales: en primer lugar, un recuento de la historia documental de los manuscritos; en segundo lugar, aludiré a sus características físicas y describiré el proceso de transcripción que se llevó a cabo en las fechas mencionadas anteriormente; en tercer lugar, reflexionaré en torno al sentido de la forma discursiva que adquieren estos manuscritos en relación con el propósito para el cual fueron creados por Andrés Bello; y, por último, esbozaré una organización temática para los *Cuadernos*<sup>4</sup>.

## 1. HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS

Los *Cuadernos de Londres* de Andrés Bello llegaron a Chile en 1829. Bello los conservó entre sus pertenencias personales y lo más probable es que los haya utilizado para la preparación de su edición del *Poema de Mío Cid*, pues al menos tres de los trece cuadernos están, casi en su integridad, dedicados a la copia de la *Crónica* y de varias *Historias de España*, en las que se entregan noticias históricas sobre el período en que se recrea el Poema. Además, tras el seguimiento de posteriores citas a los cuadernos VIII, IX y A, y la disposición gráfica de algunas notas en ellos, sabemos que retomó estos apuntes para escribir sus observaciones a la *Historia de la Literatura Española de Jorje Ticknor*, publicadas en los Anales de la Universidad de Chile entre 1852 y 1858.

Tras el fallecimiento de Bello en 1865, Miguel Luis Amunátegui Aldunate (1828-1888) promovió la publicación de las *Obras completas* de Andrés Bello en Santiago de Chile, coincidiendo la publicación del primer volumen con la celebración del centenario de su nacimiento (1881). Amunátegui Aldunate transcribió fragmentos de estos cuadernos y los citó en los estudios introductorios a algunos volúmenes de las obras completas. En específico, tomó extractos de los cuadernos I, IX y X y los

---

<sup>3</sup> Agradecemos especialmente a María Eugenia Góngora, Matías Tapia Wende, Claudio Gutiérrez Marfull, Miguel Carmona Tabja y Constanza Martínez Gajardo.

<sup>4</sup> No nos haremos cargo en esta ocasión del contexto de producción de los manuscritos, puesto que ha sido extensamente desarrollado en *Andrés Bello: la pasión por el orden* de Iván Jaksic (2011), capítulo 2: “El exilio y los estudios en Londres” y también en “Los Cuadernos de Londres de Andrés Bello” (181-89), del mismo autor, en el vol. 50/2 (2015) del *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile.

publicó en la introducción de los *Opúsculos literarios y críticos* (vol. VI, 1883) y de los *Opúsculos gramaticales* (vol. V, 1884).

En el año 1939 Pedro Grases (1909-2004) viajó a Chile y tuvo acceso al archivo personal de Andrés Bello, probablemente a través de Raúl Amunátegui Johnson (1907-1967), hijo de Miguel Luis Amunátegui Reyes (1862-1949), este último sobrino de Miguel Luis Amunátegui Aldunate (este debe haber sido precisamente el recorrido hereditario que siguieron los documentos). En el año 1952, Grases dictó una conferencia en la que se referiría por primera vez a estos manuscritos. Luego lo volverá a hacer en Londres, el año 1965, señalando que “En el archivo personal de Bello se han conservado los cuadernos de trabajos y notas, relativo todo al Museo Británico, elocuentes testimonios de una vocación de estudioso” (80). Luego de la primera mención de la existencia de estos cuadernos en la bibliografía especializada, tiene lugar un hito de vital importancia: la donación del archivo personal de Andrés Bello a la Universidad de Chile en el año 1955. Son los herederos de Amunátegui Reyes quienes los entregan al entonces Secretario General de la Universidad de Chile, Guillermo Feliú Cruz (Jaksić, “Los Cuadernos”). Una vez que pasan a formar parte del patrimonio universitario, no solo los cuadernos sino también los borradores de la *Gramática castellana* y del *Código Civil* chileno, Alamiro de Ávila Martel (1918-1990), director de la, en ese entonces, Biblioteca Central de la Universidad de Chile, publica el primer catálogo de estos documentos, que denominará serie “Papeles de don Andrés Bello”. Esto fue en el año 1965, es decir, diez años después de la donación. Según noticia del mismo Ávila de Martel,

[E]stas valiosas reliquias permanecieron depositadas en un rincón de la estantería que hay en el despacho del Secretario General de la Universidad. Hace dos años el actual Secretario General, D. Alvaro Bunster Briceño, me hizo entrega de los documentos para que fueran incorporados en la “Colección de Manuscritos” de la Biblioteca Central (5).

El tránsito de los manuscritos desde la Casa Central de la Universidad de Chile a la Biblioteca Central tuvo lugar, entonces, en 1963. Lo destacable de este catálogo elaborado por Ávila Martel es que este conjunto de manuscritos, por primera vez, aparecen denominados como *Cuadernos de Londres* y se les asignan los números de registro que hasta el día de hoy se conservan.

Después de un segmento temporal no menor en el que los cuadernos descansan tranquilamente en la bóveda de la ex Biblioteca Central, los documentos fueron foco de especial atención de la nueva administración del ahora Archivo Central de la Universidad de Chile, lugar en el que actualmente se encuentran custodiados. A principios de los años noventa, Humberto Giannini (1927-2014) permitió que Iván Jaksić realizara una copia en microfilm de estos manuscritos, la que hoy en día se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Entre los años

1998 y 2000 se ejecutó el proyecto *Conservación de la Colección de Manuscritos Históricos de la Universidad de Chile*, gestionado por el Programa de Bibliotecas y Archivos Latinoamericanos que administra la Universidad de Harvard y que financia la Fundación Mellón. Con la realización de este proyecto, coordinado por la historiadora Antonia Rebolledo, se contribuyó a mejorar las condiciones físicas de los documentos del conjunto. Posteriormente, Rebolledo coordinó el proyecto *Ordenamiento y restauración de los manuscritos originales del humanista Andrés Bello*, desarrollado en tres etapas entre los años 2004 y 2006. Dicho proyecto fue financiado por el Programa de Apoyo al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos, ADAI, España<sup>5</sup>.

Entre 2007 y 2008, el Archivo Central Andrés Bello elaboró un informe para el Consejo Nacional de Monumentos, en el que presentaba sólidos argumentos para que la *Colección Manuscritos*, de la cual es parte el archivo personal de Andrés Bello, fuera declarada Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico. Dicha solicitud fue aceptada el año 2009. Lo anterior vendría a respaldar todos los proyectos futuros que tuvieran como objeto de estudio los manuscritos de esta colección.

En el marco de un Fondart adjudicado el año 2010, la historiadora Natalie Guerra Araya de la Universidad de Chile y colaboradora del Archivo Central fue responsable de la iniciativa de digitalizar estos documentos y ponerlos a disposición de los investigadores a través de una plataforma digital. Es gracias a este proyecto que fue posible transcribir los cuadernos observando directamente los originales, en su versión digital, los cuales pueden ser descargados desde el Catálogo Bello de la Universidad de Chile ([www.catalogo.uchile.cl](http://www.catalogo.uchile.cl)).

Con ocasión de la conmemoración de los 172 años de la creación de la Universidad de Chile en el año 2014, se publicó una reproducción facsimilar numerada de uno de los *Cuadernos de Londres*. Se trató de una fiel reproducción del cuaderno número I, obsequiada al Rector y Decanos de la institución. A comienzos de ese mismo año, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad decidió iniciar el proyecto de transcripción de los manuscritos originales para su estudio.

Finalmente, en el año 2015 la Cátedra Andrés Bello se adjudicó un Fondart (del cual fue responsable Iván Jaksic), a partir del cual pudo concluirse el proceso de transcripción, ya que gracias a este proyecto fue posible contar con un equipo de especialistas en idiomas, que se hicieron cargo de estudiar los fragmentos de los cuadernos escritos en francés antiguo, latín medieval y griego. Esta iniciativa permitirá en un futuro cercano, por primera vez, estudiar los cuadernos en su conjunto.

---

<sup>5</sup> Agradecemos a la historiadora Antonia Rebolledo por la información proporcionada para completar esta historia documental.



*Cuadernos de Londres* de Andrés Bello. Colección Manuscritos. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile (fotografía de Carolina González).

## 2. ASPECTOS RELEVANTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS TEXTOS

El punto de partida fue una transcripción de los manuscritos lo más fidedigna y confiable posible, con el propósito de desentrañar, o más bien “descifrar”, los contenidos de estos manuscritos. Jaksic tenía una idea clara de lo significativos que podían resultar estos documentos para los estudios bellistas. Sin embargo, sin contar con su transcripción era muy difícil acceder a su lectura.

Los *Cuadernos de Londres* son un testimonio único (Kordić 196-97), esto quiere decir que solo podemos acceder a ellos a través de los originales. No existen ediciones y, por tanto, no hay ningún referente sobre el cual apoyarse a la hora de establecer la lectura de los manuscritos. Esto, dicho en otras palabras, significa que están inéditos. El único personaje que transcribió partes muy breves de estos cuadernos fue Miguel Luis Amunátegui Aldunate, entre 1870 y 1880 probablemente. Como señalamos antes, utilizó fragmentos de los cuadernos I, IX y X. Lamentablemente, tanto la Comisión Editora de las *Obras Completas* de Andrés Bello publicadas en Caracas (1881-1884) como nosotros discrepamos de varias lecturas propuestas por Amunátegui, por lo que no las hemos considerado como un referente para reconstruir el texto original. Ahora,

el hecho de que estos manuscritos sean de testimonio único debe ser relativizado, puesto que Andrés Bello adoptó, entre otros roles, el de copista cuando escribió sus cuadernos. Lo que hay fundamentalmente en los cuadernos es una copia de fragmentos sacados de diversas fuentes, manuscritas e impresas, que él está consultando en la Biblioteca del Museo Británico y muchas de esas obras sí poseen ediciones, con lo cual, aunque fragmentariamente, los cuadernos poseen testimonios que fueron útiles para la reconstrucción de los originales y que pudimos consultar. Incluso, en algunos casos, pudimos acceder a las mismas ediciones de las obras que Bello consultó en Londres. Pero hacemos la salvedad de que no todos los textos citados por Bello en sus cuadernos están actualmente editados. Principalmente, los manuscritos franceses de donde toma diversos romances están inéditos y, gracias a la copia que nos proporciona Bello a través de sus cuadernos, osamos establecer por primera vez una lectura para ellos. Los cuadernos son, en definitiva, una transcripción. Nuestra transcripción es la transcripción de la transcripción<sup>6</sup>.

Los manuscritos se encuentran en excelentes condiciones de conservación. Esto sin duda se debe a la excelente calidad del papel, probablemente hecho de algodón prensado. Además, es de suponer que a lo largo de su historia los cuadernos han sido conservados en condiciones de temperatura estable, puesto que la tinta ferrogálica con la que están escritos presenta escasos niveles de oxidación. No se observa daño biológico y muy poco del contenido se ha perdido con el desgaste y posterior restauración de los bordes. Dos de ellos conservan sus cubiertas originales, que destacan por la técnica marmolada con la cual fueron decoradas (I y V). Todos los demás cuadernos carecen de tapas. Las costuras rústicas se encuentran a la vista y esto ha provocado que las primeras planas presenten desgaste y oxidación de la tinta. En algunas ocasiones se observa tinta derramada y huellas de los dedos de Bello, que quedaron en el papel producto de su manipulación. No poseen marcas curiosas en general, salvo los sellos del papel. Todo lo demás corresponde a números y timbres puestos en el proceso de catalogación de los documentos.

Tal como ha señalado el profesor Jaksić (*Andrés* 82), la escritura llena todos los vacíos: da la sensación de que Bello padecía de *horror vacui*. La letra es muy pequeña y en varias ocasiones poco clara; los manuscritos no son una copia en limpio, por lo que a cada instante se encuentran tachaduras, reescritos, escritos entre líneas y notas en los márgenes. Adicionalmente, es posible observar en los cuadernos un uso extensivo de abreviaturas, especialmente en español y en latín medieval, para lo cual fue necesario

---

<sup>6</sup> Como hecho anecdótico, señalamos que en el cuaderno IX (registro 672) Andrés Bello cita el “Códice 16. E. VIII. de la Biblioteca Real, Mus. Britan.”, del cual copia el “Viage de Carlos de Francia á Jerusalem”. Este manuscrito se encuentra perdido desde el 7 de junio de 1879, según [www.bestiary.ca](http://www.bestiary.ca).

reconstruir este sistema personal (aunque con tradición) de abreviación. Sumado a todo lo que he señalado hasta ahora, y como si fuera poco, es posible encontrar en los cuadernos distintos idiomas: latín, francés y español medieval; griego clásico y griego con rasgos bizantinos y del neogriego; inglés e italiano. En este contexto, fue fundamental realizar una transcripción muy cuidadosa que contemplara entre sus criterios el estudio detallado de las formas de las letras trazadas por Andrés Bello. Sin duda Bello fue un sujeto extremadamente culto, de manera que en su escritura no se observa rasgo vulgar alguno, pero sí, evidentemente, comete errores de escritura producto de la copia, especialmente, errores por sustitución motivados por el contexto gráfico o por el cruce de su español con otros idiomas (cf. Blecua 17-30). También en la copia que hace Bello se observan alteraciones de los originales consultados, consistentes en modificaciones conscientes, probablemente con una intención correctiva motivada por su conocimiento idiomático. Entre las notas que Bello agrega a su copia, destacan las del tipo “Así está” o comentarios con posibles variantes entre signos de interrogación, con lo cual revela que al parecer dudaba de la corrección de lo citado.

Quisiera comentar dos curiosidades acerca de estos cuadernos. La primera es que a ellos han sido vinculados unos índices que poseen un título genérico del tipo “índice del cuaderno X”. El papel de estos manuscritos es de dimensiones físicas diferentes al papel de los cuadernos. Adicionalmente, la grafía de ellos destaca por su ilegibilidad y es muy similar a las notas que Bello habría agregado en Chile a sus cuadernos al retomarlos. Se trata de unas especies de punteos o listas de los temas más relevantes que es posible encontrar en los cuadernos. Esto nos hace pensar que estos índices fueron escritos en un momento posterior a la producción de los cuadernos, lo cual permite, a su vez, interpretarlos como un ayudamemoria.

La segunda curiosidad es que Andrés Bello asignó un número romano a cada cuaderno. A pesar de tener un orden previamente establecido por el productor, esta numeración no es correlativa, lo que nos permite suponer que existieron otros cuadernos que, lamentablemente, no se han conservado. Un dato anexo que nos permite fundamentar esta posibilidad es que se cuenta con un índice suelto, que habría correspondido al cuaderno XII, que no se conserva.

La numeración es la siguiente: cuaderno I, cuaderno III, cuaderno V, cuaderno VI, cuaderno VII, cuaderno VIII, cuaderno IX, cuaderno X, cuaderno XI, [cuaderno XII]<sup>7</sup>, cuaderno XIV, cuaderno A (sin número), [Lope I]<sup>8</sup> y Lope II.

---

<sup>7</sup> Incluimos el cuaderno XII a pesar de que no se conserva, puesto que a través del análisis de su índice pudimos conocer sus contenidos.

<sup>8</sup> Ponemos entre corchetes el nombre de este cuaderno, porque fue asignado por defecto, probablemente, en el Archivo Central Andrés Bello.





*Cuadernos de Londres* de Andrés Bello. Colección Manuscritos. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile (fotografía de Carolina González).

### 3. FORMA Y FUNCIÓN DISCURSIVA DE LOS *CUADERNOS DE LONDRES* DE ANDRÉS BELLO

Los *Cuadernos de Londres* son hoy parte valiosísima de nuestro patrimonio universitario y nacional. Sin embargo, es imprescindible pensarlos no solo en su contexto de producción, como bien señaló el profesor Jaksić (*Andrés* 83), sino también en relación con la función para la cual fueron creados y la forma discursiva que estos adquieren en consideración de este propósito. Los cuadernos fueron un objeto de carácter personal. Bello jamás pensó en publicarlos. En efecto, una rápida revisión de su obra publicada permite concluir que gran parte de las fuentes citadas no fueron utilizadas en su obra posterior. Es por esto que tampoco se preocupó de hacer copias en limpio. Tampoco se preocupó de utilizar innumerables abreviaturas para ahorrar espacio. En muchas ocasiones, Bello ni siquiera tuvo el cuidado de citar los datos bibliográficos de las fuentes consultadas, probablemente porque mucha información también quedaba almacenada en su memoria. Tampoco entrega indicaciones explícitas de las preguntas que intentó responder su búsqueda, puesto que la investigación como tal la tenía claramente esbozada en su mente. Además, gracias a su acabado conocimiento de idiomas podía parafrasear las fuentes o traducirlas en su estilo y muchas veces pasaba de una lengua a otra en la cita, sin previo aviso. Nunca pensó que estos serían leídos por alguien más que él, puesto que se trataba de una selección personal de fuentes, aun cuando ellas eran de conocimiento público.

Sumado a esto, hay que tener en cuenta que Andrés Bello se posicionó frente a sus manuscritos como un investigador. En este sentido, adquiere mayor significado que se le llamen “cuadernos” a los manuscritos. Este aspecto fue destacado acertadamente por Pedro Grases cuando por primera vez se refirió a ellos como “elocuentes testimonios de una vocación de estudioso” (80). Al estar solo y en silencio en aquellas extensas jornadas de trabajo en la biblioteca, Bello (quizás instintivamente) otorgó a sus fuentes un carácter dialógico, ya que pone a discutir todas las fuentes citadas con su propia voz, aunque esta última aparece escasamente representada a través de breves comentarios. En este contexto, es fundamental no solo la habilidad de Bello de conocer todos los idiomas señalados anteriormente, puesto que esto le abrió un espectro mucho más amplio de fuentes a las cuales poder acceder, sino también su constante búsqueda que lo llevó de fuente en fuente, rastreando pistas como un detective que tiene la tarea de resolver un misterio. Lo anterior es relevante para comprender que el salto de fuente en fuente que puede uno observar a primera vista en los cuadernos no es azaroso. No hay en los cuadernos desorden alguno. El paso es siempre dirigido. Por ejemplo, Bello en su primer cuaderno, al llegar a la obra de James Harris, *Philological Inquiries* (1781), ve citado del *Glosario* de Fabricio (*Bibliotheca Latina Mediae et Infimae Aetatis*, 1754) a un poeta llamado Bernardo Moraleis (o Bernardo de Cluny, monje benedictino del siglo XII); va al *Glosario* y copia el artículo completo dedicado a este

poeta. En aquel artículo, ve citado el libro de Policarpio Leysero (*Historia Poetarum et Poematum medii aevi*, 1721) y de Scipione Maffei (*Ritmo de' tempi di Pepino é Dissertazione sopra i versi ritmici*, 1727), obras a las que, páginas más adelante, en el mismo cuaderno, les dedicará extensas citas. Un estudio detallado de esta conexión entre las fuentes será determinante para comprender el encadenamiento de las ideas en la mente de Bello.

A través de estos pasos vislumbramos un sujeto en búsqueda constante, pero limitado por aquellas condiciones que no puede controlar: a través de sus breves comentarios en los cuadernos sabemos que no todas las fuentes que quiso consultar se encontraban en el Museo Británico. “No hay en el Museo la disert[aci]ón citada de Sebastian Pauli” (I)<sup>9</sup>, citada por Du Cange en su *Glosario*. En otra ocasión se encontrará con que el rastro que busca se encuentra en un libro en mal estado: “Gualterus, (el nombre está un poco comido de polilla)” (I); en otras ocasiones se verá limitado no solo por el escaso papel que posee, sino también por la extensa y extenuante labor de la copia. Revisando la obra de Quadrio (*Storia e Ragione d' ogni Poesia*, 1761), se encuentra con una lista de antiguos poetas italianos y comenta: “Sigue lista de los [primer]os P[oetas] vulgares italianos, que debe consultarse, y es demasiado larga para copiarla” (I). Hay también en algunas ocasiones abierta discusión, especialmente en aquellas situaciones en que no está de acuerdo con las explicaciones propuestas por filólogos contemporáneos. Al referirse nuevamente a la obra de Quadrio, Bello señala en reflexiones aisladas: “Curioso disparatear del Quadrio sobre la cantidad de las sílabas latinas, y griegas, tom. 1, pag. 581.” (I), luego “Sílabas agudamente acentuada no puede ser sino sílabas largas! Tomo 1. 587.” (I) y, por último, “634. Otro parrafo que manifiesta la grosera ignorancia de Quadrio en quanto al metro de los Griegos y Latinos” (I). A veces, sus comentarios son bastante críticos: “Aquí siguen las notas musicales de una canción con una letra de malísimo gusto” (VII). Pero sin duda, las mayores complejidades que Bello tuvo que enfrentar en esta etapa de estudio fue, quizás, la lectura de manuscritos franceses antiguos. En varias ocasiones subraya usos léxicos, lecturas inciertas, escribe entre líneas variantes posibles, al margen escribe variantes con signos de interrogación. Incluso, llega a dibujar la letra original del manuscrito consultado, de estilo gótico híbrido, cuando simplemente no puede determinar una lectura posible. Al inicio del cuaderno IX, se advierte a sí mismo: “Lo marcado lonjitudinalmente esta demasiado confuso; lo paso por alto” y en el VII, subraya un verso y agrega “Dudo de la leccion”. Sumado a esto, en otras ocasiones interroga las fuentes cuando estas

---

<sup>9</sup> Desde este momento cito breves extractos de los cuadernos, los cuales se indican con su respectivo número romano entre paréntesis. Debo destacar que, por fidelidad filológica y respeto a la autenticidad de las fuentes, no modernizamos la ortografía utilizada por Andrés Bello en sus cuadernos.

no le ofrecen la información necesaria o lo suficientemente clara: “Entre la comitiva de Carlomagno, al principio del poema, se nombran 12 caballeros. Son los 12 Pares?” (X). Los escasos catálogos lo obligan a copiar largas listas de libros españoles y “otros curiosos”, que desea consultar en el Museo Británico por ser útiles para sus intereses, aunque omite “algunos de poca importancia” (en los cuadernos IX, X y XI).

Al observar la extensa copia de fuentes, también es posible adentrarse en la postura ideológica que caracterizó a este investigador. La relevancia de los datos, de los hechos y de los documentos es fundamental en Bello. El ánimo del historiador que se fragua en los cuadernos es coherente con el sentido que Bello siempre atribuyó al quehacer de la historia: la figura del historiador libre de especulaciones y de subjetividades es dejada de lado para darle espacio al historiador apegado a los hechos que declaran las fuentes y premunido de una actitud crítica que le permitiera conocer los límites de los datos e interpretarlos adecuadamente. Este posicionamiento metodológico del productor cobra mucho sentido cuando leemos en la obra publicada de Andrés Bello que existía en él una constante preocupación por la exactitud no solo de la historia civil, como él la llamaba, sino que también de la historia de la literatura española:

Casi todo lo que se escribe fuera de España sobre la literatura española abunda de errores e inexactitudes que descubren escasos conocimientos de la historia civil o literaria de aquella singular nación. Si se toca por incidencia la historia civil, se ve que los escritores extranjeros tienen poca o ninguna noticia de lo mucho que se ha trabajado en los dos últimos siglos para ilustrar los anales de la monarquía y purgarlos de las patrañas adoptadas por Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, Garibay, Juan de Mariana y otros historiadores, en una edad en que se escribía con nervios y pureza, pero se compilaba sin crítica [...] En cuanto a la literaria, no son menos graves los deslices de los eruditos transpirenaicos, ya equivocando fechas, ya confundiendo escritores, ya erigiendo sistemas sobre datos erróneos o insuficientes (“Literatura” 153).

En función de esta preocupación, Andrés Bello adopta una forma de trabajo específica, que es consecuencia de una reacción ante un clima intelectual que esboza hipótesis explicativas en base a datos, en su opinión, insuficientes y en base a métodos discutibles. En este contexto, para Bello la revisión y estudio estricto de las fuentes primarias es fundamental y los cuadernos son un fiel reflejo de aquello<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Jaksic, al desarrollar la polémica historiográfica en que participaron Andrés Bello y José Victorino Lastarria, pone especial atención a la postura metodológica defendida por el caraqueño en relación con la investigación de enfoque histórico (*Andrés* 183-93).



*Cuadernos de Londres* de Andrés Bello. Colección Manuscritos. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile (fotografía de Carolina González).

#### 4. ESBOZO DE UNA ORGANIZACIÓN TEMÁTICA DE LOS *CUADERNOS DE LONDRES*<sup>11</sup>

En los cuadernos existen múltiples obras citadas y ni hablar de los temas comentados. Sin embargo, hemos intentado establecer para ellos una organización temática, sin olvidar que en ningún caso los cuadernos pueden entenderse desvinculados del conjunto.

Los dos primeros cuadernos, el I y III, se titulan *Prosodia* y *Prosodia III*, respectivamente. Estos tienen como inspiración la refutación de la tesis orientalista del origen de la rima en la lengua castellana: “Una de las cosas que en nuestro sentir se ha exagerado más es la influencia de los árabes en la lengua y literatura castellana” (Bello, “Literatura” 154). En el cuaderno I, Bello se propondrá encontrar el origen de la rima,

---

<sup>11</sup> En lo que sigue, utilizaré el término ‘romance’ para referirme tanto a la composición poética escrita en lengua romance como a las lenguas neolatinas, según sea el caso específico. El contexto permitirá dilucidar cuál es el sentido actualizado.

documentado en fuentes literarias medievales, y teniendo como eje el momento en que se pierde la cantidad silábica del latín. Este último hecho, en el ideario de Bello, estaba íntimamente vinculado con la fragmentación del latín en diversas lenguas romances (s. VII aprox.): “Harto sabidas son las causas que corrompieron el idioma latino [...] se manifestó desde luego viciando las cantidades, esto es igualando la duración de las vocales” (“Del ritmo” 121). En otro apartado declarará: “los versos rítmicos nacidos entre la plebe, y largo tiempo desdeñados de los literatos, fueron poco a poco ganando terreno, al mismo paso que el latín iba caminando a su último estado de corrupción, y que, descuidadas las letras, se hacía cada vez más dificultoso y raro el conocimiento de la antigua prosodia” (128).

En este cuaderno, la obra de Thomas Warton es citada a propósito de su posicionamiento en relación con la hipótesis orientalista del origen de la rima. No es casualidad, entonces, que el cuaderno III (que sigue al I) se encuentre dedicado exclusivamente a la cita de la obra *The History of English Poetry* (1774) de Warton. Bello observa que este autor es uno de los que “hace a los españoles tomar la rima de los arabes i comunicarla a los provenzales” (III). Frente a esta postura, Bello se muestra contrario y afirma con vehemencia que

Los latinos no tomaron de ningún pueblo la rima, porque esta nació espontáneamente en su lengua. Sus primeros rudimentos estaban envueltos en las formas de la composición oratoria y poética de los griegos y de los romanos. Fomentados por el mal gusto, comenzaron a desarrollarse en las primeras edades del imperio; y acelerada por causas que todos saben la corrupción del latín, y la ruina total de las letras en occidente, crecieron y lozanearon hasta convertirse en una parte esencial de nuestro sistema rítmico (“La Rima” 458).

En el cuaderno III, además, encontramos una referencia intertextual en la que Bello remite a su cuaderno anterior. Sin embargo, no existe, lamentablemente, un cuaderno número II. Esto nos permite suponer que pudieron haber existido tres cuadernos dedicados a asuntos de prosodia: *Prosodia*, *Prosodia II* y *Prosodia III*.

Desde el primer cuaderno, Bello manifiesta una especial preocupación por el origen de la rima asonante. En los inicios de esta investigación tuvo noticia de la existencia de este tipo específico de rima (a través de la obra de Sharon Turner, *An Inquiry respecting the early use of rhyme*, 1803), característico por lo demás de la versificación española de la península ibérica y de América. Su postura al respecto era antiorientalista, como ya señalamos, puesto que tras la revisión de variados versos latinos citados en el cuaderno I y, en específico, de la *Vida de Matilde* de Donizón (principios de siglo XII), Bello concluye que “Esta muestra de asonantes latinos en una obra tan antigua y de tan incontestable autenticidad, me parece decisiva en la materia” (“Uso antiguo” 113). En los siguientes cuadernos, Bello conocería el cultivo francés de este tipo de rima y su influencia y/o paso al castellano. El interés por el origen de la rima y, en

específico, de la rima asonante y su manifestación literaria será transversal a todos los cuadernos; es, sin duda, el foco de atención de Bello al analizar diversas fuentes romances españolas y francesas. Por ese motivo, afirmamos que el cuaderno I es el eje, la guía en el proceso de comprender los cuadernos en su conjunto.

Los cuadernos que siguen, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, [XII], XIV y cuaderno A (sin número), forman un gran grupo cohesionado. En ellos, Bello indaga en el origen del romance entendido como una expresión literaria versificada y sus primeras manifestaciones, los vínculos temáticos y métricos entre los romances ingleses (que eran traducciones del francés), franceses y españoles, el problema de la datación y autoría de estos y la universalidad de la lengua francesa en su expresión (dejando de lado los españoles, claramente, escritos en romance castellano). Una cita a George Ellis que Bello hace revela la cuestión: “El Romance le derivan unos de los Escandinavos, otros de los Arabes, otros de los Armoricos, otros á los Provenzales, otros á los Normandos.” (VII).

A su vez, podemos identificar dos subgrupos: aquellos cuadernos dedicados a la copia de fuentes en romance castellano (V, VI, XIV) y aquellos cuadernos dedicados a la copia de fuentes en romance francés (VII, VIII, IX, X, XI, [XII], cuaderno A sin número). Cabe señalar que en todos los romances citados por Andrés Bello se observará la atención que este pone en la manifestación del asonante.

En los cuadernos V, VI y XIV Bello cita el *Cancionero de Amberes* de 1555, destacando los romances españoles dedicados a personajes o eventos vinculados a Carlomagno como el *Romance del Conde Dirlos*, el *Romance de Gayferos*, el *Romance de Roldán* y el *Romance de Calaiños*, entre otros; distintas Crónicas de Mío Cid (la de Sevilla, de Medina del Campo y la de Cardeña) y variadas historias y crónicas históricas dedicadas a España, en las cuales pone especial atención a los sucesos relatados a propósito de la figura del Cid y de las supuestas genealogías que para este personaje fueron elaboradas por historiadores como Estevan de Garibay (1533-1600), Juan de Mariana (1536-1624), Francisco de Berganza (1663-1738), Joseph de Moret (1615-1687) y Prudencio Sandoval (1552-1620), entre otros. Cabe agregar que en el cuaderno IX y X, Bello volverá a tomar algunas notas sobre el Cid y en el IX y XI cita nuevamente romances del *Cancionero de Amberes*.

El esplendor del dialogismo se observa en este conjunto de cuadernos porque Bello establece implícitamente una discusión no solo entre todas estas fuentes (cancionero, crónicas e historias), sino que también se inserta en ella por medio de sus propias evaluaciones, pero siempre conservando los límites de un breve comentario. Observa la vinculación de los hechos relatados en los romances del cancionero con las crónicas; compara las crónicas y analiza qué tienen de común y qué de diferente; y pone a discutir a todos los historiadores que se refirieron al Cid en el momento político en que existió, evalúa las fechas propuestas y confronta todas las genealogías que para él han sido creadas. Esta discusión no solo es evidente por la dinámica en que

están escritos los cuadernos, sino que también por las mismas pistas que deja Bello, a propósito, por ejemplo, de que le faltó confrontar la genealogía artificada por Moret: “Moret, 2, 260. Confrontar la genealogía” (XIV). Junto con estos comentarios, Bello agrega otros: “Todas las memorias antiguas convienen que el Cid (llamado Mio Cid) murió Era 1137.” (XIV); con respecto a la de Francisco de Berganza, comenta: “Es de notar que B[erganza] vió la Crónica de Carde[ñ]a” (XIV); en relación a la historia de Garibay: “El Rey toma a Toledo (Cap. 17) en 1083 segun Garibay, que dice ser punto dudoso. Dizque hizo Alcayde de Toledo á Ruy Diaz. Pugna con el poema.” (V). Creemos que más allá de observar el mal manejo de fuentes entre los historiadores y la falta de criterio al evaluar lo propiamente fabuloso de los romances y lo propiamente real, Bello manifiesta una preocupación mayor y esa es la de la datación del poema de Mío Cid. Intenta encontrar respuesta sobre el período en que fue escrita la primera y más importante manifestación literaria versificada en romance castellano. De allí derivan sus constantes preocupaciones por la forma lingüística de este poema: “ante todo no será inoportuno fijar con alguna exactitud la verdadera antigüedad de un Poema que tanto ha llamado la atención de los literatos españoles y extranjeros, y que por más de un título la merece” (Bello, Literatura, 156). Conocer la datación exacta del poema le permitirá esbozar descripciones certeras sobre la sincronía de la lengua utilizada en él.

En los cuadernos VII, VIII, IX, X, XI, [XII], XIV, cuaderno A (sin número), Bello cita importantes extractos de obras de filólogos que hipotetizaron sobre el origen de los romances franceses, además de suponer autorías y dataciones para diversas obras: estudia a George Ellis (*Specimens of Early English Metrical Romances*, 1805), Le Beuf (*Examen critique de trois histoires fabuleuses dont Charlemagne est l’Auteur*, 1754) y Foncemagne (*Examen de la tradition historique touchant le voyage de Charlemagne a Jerusalem*), entre otros. Es evidente el gusto que Bello sentía por los romances franceses, de lo contrario no podría explicarse la cantidad de páginas copiadas en estos cuadernos. Entre ellos se encuentran el *Romance de la Rosa*, *Historia del Caballero del Cisne*, *Romance de Carlo Magno*, *Vida de Carlomagno*, *Viaje de Carlomagno a Constantinopla*, *Vida de San Brandan*; *lays de María de Francia*, etc. Cuando se observa el panorama de romances citados por Bello, tanto franceses como españoles, es plausible pensar que su búsqueda lo llevó, quizás necesariamente, a la determinación de una tradición romancesca de la Europa Occidental (aunque de carácter personal puesto que la selección de romances es arbitraria), observando las influencias métricas y temáticas a través de ellos.

Se observan en este cuaderno las relaciones que establece entre los romances ingleses y los franceses: “La Sancta Masgareta, poema ingles del siglo 12, en el mismo metro que Berceo.” (IX) y, a su vez, los milagros de Berceo son comparados exhaustivamente con los escritos por Gautier de Coincy. Andrés Bello, además, es consciente de la influencia de la métrica francesa en la española: “El artificio rítmico de aquellas obras es el mismo que el del antiguo poema castellano del Cid, obra que, en cuanto



al plan, carácter y aun lenguaje, es en realidad un fidelísimo traslado de las gestas francesas, a las cuales quedó inferior en la regularidad del ritmo y en lo poético de las descripciones, pero las aventajó en otras dotes” (“Uso antiguo” 114). Por último, fue consciente del amplio espacio geográfico en que fue utilizada la lengua francesa y acude a los datos de la historia externa (o cultural y social) para encontrar los motivos. En alguna fuente se encuentra con que “La difusión del Francés por Europa fué obra de los Normandos, que fueron los [primer]os que la emplearon en sus composiciones.” (VIII). Este tipo de testimonios le son valiosos no solo por la relevancia que tienen para comprender la “fragmentación” del latín y el momento clave para localizar el surgimiento de las lenguas romances, sino también para observar cómo este romance se concibe ideológicamente como una nueva lengua y, consecuentemente, comienza a ser utilizado como lengua literaria.

Destacamos el cuaderno “sin número” o cuaderno “A”, que a pesar de no tener orden asignado por Bello, temáticamente sin duda se vincula con el segundo subgrupo de cuadernos del segundo grupo. Se suma a este el que habría sido el cuaderno XII, pues a través del contenido del índice que se conserva se observa que el interés de Bello sigue concentrado en el estudio de los más antiguos versos franceses y la rima asonante (*Romance de Roncesvalles, La primera Cruzada en verso francés, milagros y hagiografías*, entre otras fuentes). En el cuaderno sin número, Bello vuelve a asuntos vinculados al romance que relata el viaje de Carlomagno a Jerusalén y agrega mayor información sobre la crónica del pseudo Turpín, a la que se había referido brevemente en el cuaderno VII. En esta ocasión, Bello revisa diversos manuscritos y ediciones impresas buscando dilucidar quién fue Turpín, dónde y cuándo se escribe la obra, con qué finalidad y qué relaciones establece con la tradición de cantares de gesta medievales de España<sup>12</sup>.

En el tercer y último grupo de cuadernos se integran los titulados “Lope I” y “Lope II”, cuadernos dedicados casi exclusivamente a la cita de extractos de obras de Lope de Vega (1562-1635). Entre ellas *El halcón de Federico* (1667), *La mal casada* (1621) y *La batalla del honor* (1616). Cabe destacar que en el cuaderno “Lope II”, Bello en una sola ocasión citará una obra que no es de Lope de Vega, sino de Luis Velez de Guevara (1579-1644) (*Los hijos de la Barbuda*, 1613). Ambos autores pertenecen al Siglo de Oro de la literatura española. Como señalamos en un inicio, el interés transversal a todos los cuadernos será el uso del asonante en la versificación española. Lope de Vega es, en opinión de Bello, uno de los últimos poetas que ha explotado con mérito este recurso a través del uso variado que hace de este tipo de rima. Bello declaró que “los poetas castellanos modernos no han aprovechado cuanto pudieran estos diferentes colores y caracteres de la asonancia para dar a sus obras el sainete de

---

<sup>12</sup> Para mayor detalle, véase Jaksic, *Andrés* 260-65.

la variedad, y que en el uso de ella se han impuesto leyes demasiado severas.” (“Uso antiguo” 120). Es en la obra de Lope de Vega y en la única citada de Velez de Guevara en las que Bello observa la intercalación de asonantes graves y agudos: pasan de un asonante a otro “en los lances imprevistos, en las súbitas mutaciones de personas, afectos y estilos” (“Uso antiguo” 120), otorgándole al texto armonía.

## 5. CONCLUSIONES

Después de realizar este ejercicio llegamos a la conclusión de que es posible identificar, a grandes rasgos, las preguntas que Andrés Bello se hizo en su investigación en Londres: ¿Cuál es el origen de la rima? ¿Es de origen árabe? ¿Cuál es el origen de la rima asonante? ¿Cuándo se fragmentó el latín? ¿Cuándo surge el romance como expresión literaria versificada? ¿Cómo se transmiten, influncian y heredan las tradiciones textuales romances? ¿Cuándo se comienza a utilizar la lengua romance como lengua literaria?, entre otras. Todas estas respuestas serían relevantes para contribuir al conocimiento del origen de la literatura española y con ello esbozar una historia empíricamente probable de esta última. En un futuro, resultará imprescindible analizar esta búsqueda de Bello en el contexto del auge del Romanticismo y la Filología en Europa a principios del s. XIX, el cual es coincidente con la Independencia de América. En opinión de Jaksic, a través de las materias literarias y lingüísticas de estos cuadernos, Andrés Bello habría encontrado una de las claves del desarrollo histórico de las nuevas naciones Hispanoamericanas (*Andrés* 234)<sup>13</sup>.

También concluimos que es imposible comprender estos cuadernos sin ponerlos en diálogo con la obra publicada de Andrés Bello. El conjunto de cuadernos en sí mismo y en relación con la obra publicada constituyen una *polifonía*, en el sentido musical del término: son un conjunto de fuentes que solo en relación con la obra publicada forman un todo armónico y significativo. Los *Cuadernos de Londres* son una selección de las fuentes intelectuales de Andrés Bello, que van a respaldar todas sus afirmaciones plasmadas en su obra científica publicada. Quizás por eso nunca él pensó siquiera publicarlos: se trataba de sus fuentes de estudio personal, las bases de su pensamiento. También es por eso que su voz reflexiva aparece escasamente en los cuadernos: las reflexiones tuvieron lugar en sus trabajos publicados. Entre ellos, *El uso antiguo de la rima asonante* (1827), *Del ritmo latino-bárbaro* y *La Rima* (ambos

---

<sup>13</sup> Es fundamental entender estos manuscritos en su contexto de producción, a saber, la Independencia de América y el auge de los estudios filológicos en Europa. Los detalles de esta historia contextual es posible encontrarlos en Jaksic: *Andrés Bello: la pasión por el orden* y “Los cuadernos de Londres de Andrés Bello”, trabajos a los que remito como lecturas indispensables para comprender a cabalidad esta cuestión.

póstumos, 1885); la edición que realizó del *Poema del Mio Cid* (póstuma, 1881), su artículo *Literatura Castellana* (1834 y 1841) y las *Observaciones sobre la Historia de la Literatura Española de Jorje Ticknor* (1852).

La escasez de recursos económicos que enfrentó Bello en Londres fue, probablemente, una condición para que priorizara la mayor cantidad de espacio para la copia de fuentes en estos manuscritos, dejando las reflexiones para un momento posterior. Lo más probable es que él tuviera plena conciencia de que los libros que consultó en el Museo Británico no los iba a encontrar en América o, al menos, no tan fácilmente.

Para cerrar, solo quiero mencionar que mientras realizamos esta primera etapa de la investigación, en muchas ocasiones nos sentimos identificados con Bello, guardando las distancias evidentemente: Bello fue en este momento un joven investigador, tenía veintinueve años aproximadamente cuando inició esta investigación en Londres (primero con la biblioteca de Miranda y luego con la del Museo Británico); fue un estudiante con escasos recursos y pasó extenuantes jornadas de trabajo en la biblioteca. Nuestro vínculo con él radica, además, en que a través de sus cuadernos Andrés Bello nos hereda y nos exige una inmensa investigación, muy similar a la que él se propuso llevar a cabo hace ya más de doscientos años.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bello, Andrés. “Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Media Edad y en la francesa; y observaciones sobre su uso moderno”. *Gramática de la libertad. Textos sobre lengua y literatura*. Eds. Jaksíć, Lolas y Matus. Santiago de Chile: Fondo de Publicaciones Americanistas y Facultad de Filosofía y Humanidades, 2013. 111-120.
- . “Del ritmo latino-bárbaro”. *Gramática de la libertad. Textos sobre lengua y literatura*. Eds. Jaksíć, Lolas y Matus. Santiago de Chile: Fondo de Publicaciones Americanistas y Facultad de Filosofía y Humanidades, 2013. 121-128.
- . “Literatura Castellana”. *Gramática de la libertad. Textos sobre lengua y literatura*. Eds. Jaksíć, Lolas y Matus. Santiago de Chile: Fondo de Publicaciones Americanistas y Facultad de Filosofía y Humanidades, 2013. 153-172.
- . “La rima”. *Obras Completas de Andrés Bello*, t. VI. Dir. Rafael Caldera. Caracas: La Casa de Bello, 1981-1984.
- . “Poema del Cid”. *Obras Completas de Andrés Bello*, t. VII. Dir. Rafael Caldera. Caracas: La Casa de Bello, 1981-1984.
- . “Sobre la cuestión de si el público debe tener o no acceso directo a los libros tal como están situados en los estantes de la Biblioteca Nacional”. *Obras Completas de Andrés Bello*, t. XXII. Dir. Rafael Caldera. Caracas: La Casa de Bello, 1981-1984.
- . “Observaciones sobre la *Historia de la Literatura Española* de Jorje Ticknor, ciudadano de los Estados Unidos”. *Anales de la Universidad de Chile* (Enero 1852): 197-217.
- Blecua, Alberto. *Manual de Crítica Textual*. Barcelona: Castalia, 2001.

- Grases, Pedro. *Estudios sobre Andrés Bello. Temas biográficos, de crítica y bibliografía. V. II*. Caracas: Seix Barral, 1981.
- Jaksić, Iván. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria, 2011.
- . “De colección privada a colección nacional: Los libros de Andrés Bello”. *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile*. Ed. Rafael Sagredo. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2014.
- . “Los cuadernos de Londres de Andrés Bello”. *Boletín de Filología* 50, n. 2 (2015): 181-189.
- Kordić, Raïssa. “La Crítica Textual Hispanoamericana: algunas especificaciones metodológicas”. *Onomázein* 13 (2006): 191-202.